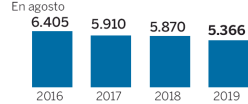


ECONOMÍA Y TRABAJO

NUEVAS SOCIEDADES MERCANTILES



» CAE LA CREACIÓN DE EMPRESAS

Un total de 5.366 sociedades mercantiles se crearon en agosto en España, un 8,6% menos que el mismo mes de 2018, según el Instituto Nacional de Estadística. La fundación de nuevas empresas baja sin pausa desde 2016.

España y Francia consiguen salvar el presupuesto de la zona euro

ÁLVARO SÁNCHEZ / LLUÍS PELLICER

Luxemburgo / Bruselas

El broche de Nadia Calviño anticipaba una noche larga, pero todo fue más corto de lo previsto. La ministra española de Economía en funciones llegó ayer a la reunión del Euro-

grupo luciendo un búho, ave nocturna por excelencia, pero pasada la medianoche los ministros de Finanzas de la zona euro anunciaron un acuerdo sobre las grandes líneas maestras del primer presupuesto para la eurozona. A falta de cerrar el texto definitivo,

que se presentará esta mañana, fuentes comunitarias explicaron de madrugada que el pacto recoge las principales demandas de España y Francia: pese a la modesta dotación con la que echará a andar, contará con mecanismos para luchar contra situaciones de crisis.

El diseño del presupuesto de la zona euro se había convertido en una guerra de trincheras en la que, reunión a reunión, se ganaba o perdía terreno, pero siempre dejando para la siguiente cita una larga ristra de cuentas pendientes. Anoche, los titulares de Finanzas de la UE dieron un nuevo paso adelante al cerrar en Luxemburgo un acuerdo sobre sus grandes líneas maestras. "¡Habemus acuerdo sobre el instrumento presupuestario para la zona euro!", anunciaba con euforia el presidente del Eurogrupo, Mário Centeno, a primera hora de la madrugada de hoy.

Antes de la reunión, Calviño había mostrado su optimismo por tener como "punto de partida" un borrador que recogía varias de las principales demandas españolas. Pese a ser consciente de que el montante que se ha estado manejando para el periodo comprendido entre 2021 y 2027 —17.000 millones de euros— es exiguo para amortiguar eventuales crisis, España confiaba en que el proyecto que debía salir del Eurogrupo de ayer podía ser el embrión de un instrumento fiscal más potente y mejor dotado en el futuro. "El documento que tenemos sobre la mesa está más cerca de lo que España podría considerar aceptable", celebró la ministra antes de la negociación.

Aunque el texto final se conocerá a primera hora de esta mañana, fuentes comunitarias explicaron tras el acuerdo que recoge



La ministra de Economía en funciones, Nadia Calviño, ayer en Luxemburgo. / J. WARNAND (EFE)

Un instrumento a base de pactos de mínimos

En su corta andadura en el Eurogrupo, el presupuesto de la zona euro ha generado grandes desacuerdos y pactos de mínimos que abocaban a más negociaciones. La de ayer era la tercera ronda. En di-

cembre de 2018, los titulares de Finanzas pasaron la noche en blanco para acordar la creación de un nuevo instrumento para la convergencia y la competitividad.

La segunda noche maratónica fue en mayo, cuando solo cerraron varias características. Ayer lograron rematar un pacto que el ministro de Finanzas francés, Bruno Le Maire, calificó de "base sólida" para apuntalarlo en 2020.

las dos principales reivindicaciones españolas. La primera es que los países en dificultades puedan dedicar ese dinero a inversiones y reformas sin más condiciones que las exigidas para acceder a otros fondos. Es decir, que recibir esas partidas no suponga ponerse un corsé similar al que exige un plan de rescate. España ya tuvo que plantarse en una reunión de mayo para que eso no ocurriera. La segunda demanda consiste en la posibilidad de que una par-

te de los fondos tenga carácter contracíclico, lo que permitiría recibir un balón de oxígeno a los Estados en dificultades que se quedan sin margen para gastar o disparan el déficit. Tras la reunión, el ministro francés de Finanzas, Bruno Le Maire, confirmó en su cuenta de Twitter que los recursos del fondo podrán "modularse" dependiendo de la "situación económica".

Los halcones, capitaneados por los Países Bajos, batallaron durante toda la negociación para que el nuevo instrumento no fuera un arma anticrisis, pero finalmente se impusieron las tesis de España y Francia. El ministro de Finanzas holandés, Wopke Hoekstra, condicionó antes de la reunión cualquier intento de extender la chequera a reformas estructurales para garantizar que "el dinero está bien invertido".

Detalles por pulir

Aun así, los ministros seguían pasada la una de la madrugada puliendo el documento final. Queda por ver si, como prevía el borrador inicial, este instrumento estará dentro del Marco Financiero Plurianual (MFP) pero para uso exclusivo de los Diecinueve. Eso ya reavivó recelos entre los países que no están en la moneda única. La ministra sueca Magdalena Andersson se expresó con el lema empleado por las colonias británicas en Norteamérica en el siglo XVIII: "No hay tributación sin representación".

Antes de la reunión, la Comisión Europea se mostró más cruda a la hora de expresar, por boca del comisario de Asuntos Económicos, Pierre Moscovici, que apenas se ha colocado la primera piedra del edificio. "Francamente, no es el presupuesto de la zona euro con el que soñaba. Es un instrumento todavía modesto. Daríamos un primer paso que sería útil, pero no debe ser el último", pidió. Moscovici insistió en que un auténtico presupuesto debe ir encaminado a "reducir las desigualdades y tener una verdadera función de estabilización".

OPINIÓN / XAVIER VIDAL-FOLCH

Los enemigos de la reactivación

La batalla por una reactivación económica europea que evite o minimice una posible recesión se libra en cuatro tableros. Los de una más activa política fiscal, ese término que utilizamos para hablar de política presupuestaria, y pues, de inversión y gasto público.

Uno es el alcance —tamaño y funciones— del presupuesto de la eurozona, que se libra sobre todo en el Eurogrupo. Pero que ya recibió el apoyo de la próxima presidenta de la Comisión, Ursula von der Leyen, al asumir la propuesta de un seguro europeo de desempleo con el vinculado.

Dos, la suficiencia del próximo paquete presupuestario de la UE 2021-2027, ya amenazado por el probable fin de la aportación

británica: Alemania y otros contribuyentes netos quieren bajar la propuesta de Bruselas, del 1,13% del PIB al 1%.

Tres, la reforma del Pacto de Estabilidad (PEC), para que incluya la "regla de oro": que la inversión productiva no computa en el cálculo del déficit y cumplimiento del techo del 3% de Maastricht y la secuencia hacia el equilibrio presupuestario.

Cuatro, la expansión fiscal de los países con más margen de maniobra, poco endeudados (como Alemania y Holanda) para que activen al resto de la eurozona.

Un signo de que esa apuesta puede prender, tras años de bloqueo por Berlín y La Haya, es el plan de inversión contra el cambio climático diseñado por el Gobierno

de coalición de la RFA. Son 54.000 millones de euros en cinco años, en torno a cuatro décimas del PIB, una cifra tímida, pero la primera tangible en mucho tiempo.

Todas las instituciones internacionales, el FMI, la OCDE y el BCE, vienen reclamando con insistencia ese giro hacia una política fiscal activa. La última invitación es del martes. En "Alemania, Corea y Holanda, un aumento del gasto contribuiría a impulsar la demanda y el potencial de crecimiento", proclamó Kristalina Georgieva, al estreñarse como directora gerente del FMI.

El primer e incansable apóstol de la propuesta es el presidente saliente del BCE, Mario Draghi. Ya en 2014, lanzó en Jackson Hole, junto a su propuesta de colocar

la lucha contra el paro "en el corazón" de la política económica europea, la de dotar a la política fiscal de un "mayor papel, junto a la monetaria". Entre otros medios, "usando mejor la flexibilidad" de las reglas del PEC y proponiendo un "amplio programa de inversión público".

La obsesión austerioritaria del ordoliberalismo alemán, encarnada por el entonces ministro de Finanzas Wolfgang Schäuble, impidió, limitó y retrasó el avance de esta idea. Que al cabo ha empezado a prender incluso en la canciller Angela Merkel.

Justo en este momento, algunos austerioritarios alcanforados originarios del Bundesbank, como los nefastos Otmar Issing y Jürgen Stark (los dos primeros economistas jefes del BCE), denigran la reciente expansión monetaria de su entidad, que es la otra pata necesaria para el relanzamiento.

Ellos dos, que fueron grandes culpables de la Gran Recesión, al promover el alza de tipos ¡en 2008 y en 2011! Con su torpe y tóxico fanatismo no tendríamos euro.